

REVISTA DE MENORCA

FUNDADA EN 1888

Publicación del Ateneo Científico, Literario y Artístico

AÑO LXXI — SEPTIMA EPOCA



MAHON

PRIMER SEMESTRE

1980

LOS SOLER MENORQUINES EN EL MEDITERRANEO ISLAMICO (MA- GREB Y ORIENTE) Y LA EXPAN- SION MEDITERRANEA DE LOS ME- NORQUINES (siglos XVIII - XIX)

por MIKEL EPALZA

A instancias de amigos menorquines y en honor de esos eruditos amigos que tantas facilidades me han dado para estudiar este tema importante de la historia insular, presento aquí un avance del trabajo de investigación que estoy realizando sobre los Soler y la expansión de los menorquines en el Mediterráneo islámico, en los siglos XVIII y XIX. El ser sólo un avance explica que no entre en detalles ni ponga todo el aparato erudito que una investigación científica requiere, aunque añadiré al final una bibliografía principal de las fuentes impresas de donde he sacado estas informaciones y de los trabajos científicos en los que he tratado ya, aunque fuera parcialmente, de este tema.

Aunque el apellido Soler es antiguo en la Isla y puede documentarse desde fines de la Edad Media, según Martí Camps, la

familia Soler que nos interesa empieza a destacar a mediados del siglo XVIII, especialmente por dos de sus miembros, prohombres ilustrados de la vida menorquina: Pere y Josep Soler y Vives.

Pedro Soler, agustino, tuvo numerosos cargos de gobierno en su orden y parece haber sido un teólogo apreciado en el ámbito insular. Su hermano Josep (Joseph o José) sería el origen de la irradiación de la familia por el Mediterráneo, gracias a sus hijos.

El mayor de estos, Pedro Soler y Sans, se instaló en Trípoli hacia 1776, en la capital de la actual Libia y capital en aquel tiempo de una de las "Regencias" o Reinos magrebíes, dependientes teóricamente de Turquía, pero de hecho con gran autonomía, bajo la dinastía de los Karamanli. Cuando el ministro español Conde de Floridablanca inició su política de relaciones diplomáticas y pacíficas con los países musulmanes del Mediterráneo, tras la conquista de Menorca, Josep Soler y sus hijos, especialmente Pedro, se ofrecieron para servir de mediadores, gracias sobre todo a las buenas entradas que Pedro y su mujer tenían en la corte de Trípoli.

En estas negociaciones, llevadas brillante y rápidamente por Pedro y su hermano Juan Soler, culminaron en 1784 con la firma de un Tratado de Paz y Comercio entre los dos países, el primero que hizo España con un país magrebí dependiente del Imperio Otomano (habían precedido los Tratados con Marruecos) y precedente de los que se firmarían más adelante con Argel (1786) y Túnez (1791). Se comprende la satisfacción del Gobierno español y el que estuviera muy agradecido a la familia Soler, a los que concedió diversas mercedes reales.

Pedro Soler se quedó en Trípoli, uniendo su antiguo oficio de mercader con el nuevo cargo de cónsul de España. Jugará un gran papel en las buenas relaciones de los dos países y logrará que Trípoli y Nápoles firmen otro tratado de paz, semejante al español, quedando él también como cónsul del Reino de las Dos Sicilias en Trípoli. Achaques de salud le obligarán a vol-

ver a Menorca, donde construyó en Mahón el hermoso palacio donde tiene su sede el Casino mahonés.

Su hermano Juan, el más brillante de la familia, le ayudó en estas negociaciones y consiguió como consecuencia de su éxito ser nombrado Comisario de Guerra. Fue y vino varias veces, entre Trípoli y Madrid, y acompañó varias veces en España a las Embajadas que envió a la Corte española aquel país. Era hombre muy dotado para las lenguas y dominaba varias de ellas, lo que le sirvió mucho a lo largo de su carrera. Era erudito ilustrado, fundador ya en 1778 de la Sociedad de Cultura, en Mahón, junto con su cuñado Pedro Creus y Ximénez y otros prohombres ilustrados menorquines. Ya su padre Josep había escrito un libro sobre el fomento del gusano de seda, y él fomentó, al final de su vida, la fabricación de "birretes tunecinos" en Paterna y Toledo, aleccionado por los muchos ingresos que Francia e Italia (habría que añadir también Austria) obtenían del mundo árabe con la fabricación de esta especie de boina árabe (la chechía), a partir de materias primas enteramente españolas (lana leonesa y carmín canario). Hay que recordar que la chechía había sido una industria monopolio de los moriscos y de sus descendientes, en Túnez, desde el siglo XVII. Jovellanos se preocupó también del fomento de la fabricación del "bonete tunecino" en España, dentro del fomento económico, y ha dedicado a este tema un escrito bastante conocido. Es muy posible que debiera esa idea a su coetáneo también ilustrado Juan Soler y Sans.

Juan Soler tuvo otros cargos, como proveedor de abastecimientos para el ejército, negociador en Francia, comisario real en Andalucía cuando hubo allí una peligrosa plaga, etc. Pero más nos interesa aquí su actividad en Orienté, siendo cónsul de España en Istanbul y Esmirna. Quiso aprovechar el vacío comercial que dejaron en Oriente Medio las luchas entre la nueva República Francesa y Gran Bretaña, para introducir allí el comercio español. Las negociaciones, la preparación y los resultados

de esa expedición comercial extraordinaria por Oriente Medio merecerían un estudio aparte, apasionante.

Benito Soler, uno de sus hermanos menores, también sería más tarde Cónsul de España en Esmirna y defendería los derechos de Fernando VII y la Junta de Sevilla frente a un francés, cónsul de España en Istanbul en nombre de José I. Esta situación, que afectó a muchos estamentos administrativos y sobre todo diplomáticos, durante la Guerra de la Independencia, también la vivía su sobrino Arnaldo Soler en Túnez, frente al también menorquín Seguí, cónsul de España y partidario de José I.

De esta generación de los Soler y Sans, hay que citar también a Fray Josep Soler, agustino, que Pedro llevó consigo a Túnez para que fuera capellán del Consulado y de la colonia española. El hermano mayor elogiaría sus méritos y actividades religiosas, tanto en las atenciones a los católicos como en las conversiones de protestantes y cuidados de enfermos y pestíferos, para pedir en su favor una canonjía de Palma de Mallorca, que parece no obtuvo. En cambio fue nombrado capellán de la orden de Malta. Es autor de una tesis de teología y de física, lo que le acredita también como erudito escolástico.

Finalmente Jaime Soler y Sans siguió la carrera de sus hermanos diplomáticos en el Norte de Africa. Casado con la hija de un notable cónsul holandés en Túnez, aliado con una larga serie de diplomáticos y comerciantes europeos en el Mágreb gracias a vínculos familiares múltiples, inició en los años 80 intentos de obtener un tratado de paz hispano-tunecino. Fracasó —lo obtendría Suchita, en 1791— y se fue a Trípoli, donde suplió y luego sustituyó a su hermano Pedro. A finales del siglo volvió a pasar por Túnez, donde colocó en el consulado a su hijo Arnaldo Soler.

Arnaldo Soler y Nyssen tuvo un papel político relativamente importante en Túnez, al oponerse al también menorquín Seguí, cónsul de España, en su defensa de Fernando VII frente a José I, durante la guerra de la Independencia. Fue premiado

con la titularidad del consulado, durante la segunda década del siglo, pero al morir joven, dejó a su viuda Teresa en una situación muy precaria. Años después, al morir su viuda en Atenas, deja desamparada a su hija en Oriente.

No podemos seguir aquí todos los miembros de esta familia, ni siquiera a los que estuvieron en países musulmanes (vemos, por ejemplo, un cónsul Soler en Tánger, en el siglo XIX, sin que aún haya podido investigar su parentesco con estos Soler). También otra rama, descendientes de un primo carnal del patriarca Josep Soler, se establece en Malta, a principios del XIX y ha dejado allí una familia abundante, con personalidades actuales en el estamento jurídico y religioso maltés.

En realidad, la documentación sobre los Soler es tan abundante que bien merecería una monografía en España, por un investigador que se quiera especializar, del mismo modo como estamos sacando a luz actualmente la documentación referente a su actuación en el Norte de Africa.

Porque la familia Soler no es más que un ejemplo escogido de toda una política de expansión menorquina en el Mediterráneo. Se sabe bastante sobre el papel y la importancia que jugó Menorca en la conquista francesa de Argelia en 1830 y en la posterior implantación de los menorquines en la Argelia francesa. Pero ignoramos casi todo sobre su inserción anterior, ya en el siglo XVIII. Los datos sueltos que tengo ya recogidos nos los muestran monopolizando prácticamente el comercio español con Argelia y Túnez, pirateando constantemente en el Mágreb, proporcionando soldados al ya independiente Muhammad Alí en Egipto, etc. Los Soler no son más que un caso excepcionalmente documentado de una interesantísima relación mediterránea de esa Isla balear y de sus habitantes con las tierras islámicas del Mediterráneo.

BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL

- G. LOTH, "Arnoldo Soler, chargé d'affaires d'Espagne à Tunis et sa correspondance (1808-1810)", *Revue Tunisienne*, Túnez, XII (1905) 194-206, 305-319, 377-385, 531-537, XIII (1906) 45-50, 143-161.
- M.DE EPALZA - A. EL - GAFSI, "Relations tuniso-espagnoles au XIXe siècle: documents et synthèse", *Les Cahiers de Tunisie*, Túnez, XXVI, 101-102 (1978) 183-217.
- M.DE EPALZA, "El primer tratado de paz hispano-libio (1784-1798)", *Revue d'Histoire Maghrébine*, Túnez, 17-18 (1980) 33-68 (en árabe) 136-137 (en francés).
- M. CONROTTE, *España y los países musulmanes durante el Ministerio de Floridablanca*, Madrid 1909.
- A. RUMEU DE ARMAS, *El testamento político del conde de Floridablanca*, Madrid 1962.
- M.DE EPALZA, "Algunas consecuencias del tratado de paz hispano-argelino de 1786", *Homenaje a Guillermo Guastavino*, Madrid 1974, pp.443-459.
- M. ARRIBAS PALAU, "La mediación de Marruecos entre España y Trípoli en 1784" *Almenara*, Madrid 1977, 49-82.
- V. RODRIGUEZ CASADO, *Política marroquí de Carlos III*, Madrid 1946.
- M. ARRIBAS PALAU, "La accesión de Fernando IV de Nápoles al convenio de Aranjuez y el tratado de 1782 entre Marruecos y el reino de las Dos Sicilias", *Hesperis-Tamuda*, Rabat, 9 (1968) 133-288.
- T. FILESI, "Un ambasciatore tripolino a Napoli nel 1789 (Dai documenti del 'Archivio di stato di Napoli', *Africa*, Roma, XXXII (1977) 337-354.

- N. HLAOUI, "Documentos sobre las relaciones hispano-tunecinas a principios del siglo XIX", *Revue d'Histoire Maghrébine*, Túnez, 15-16 (1979) 87-102.
- C. MONCHICOURT, *Relatios inédites de Nyssen, Filippi et Calligaris* (1788, 1829, 1834), París 1929.
- A. MARTEL, "Sources inédites de l'histoire tunisienne. Les papiers Nyssen aux Archives Nationales", *Les Cahiers de Tunisie*, Túnez, 5 (1957) 349-380.
- M.DE EPALZA, "Las relaciones hispano-magrebíes en 1812, según un informe contemporáneo", *Almenara*, Madrid 9 (1976) 73-81, y *Revue d'Histoire Maghrébine*, Túnez, 4 (1975) 91-96 (en árabe).